

LA ERÓTICA MÍSTICA EN LA POESÍA DE GONZALO ROJAS

Si bien el término erótico, relacionado con todo lo carnal, lo sensual, lo epicúreo, pareciese contradecirse u oponerse al término místico -proveniente de misterio y de ahí que se relacionase con lo religioso- en la poesía de Gonzalo Rojas se instalan y respiran.

Hilda R. May y otros estudiosos plantearon, en los estudios dedicados a la poética de Rojas, que el epicentro de toda esa pasión vertida en sus poemas corresponde a la búsqueda del Absoluto, tan fundamental en la dialéctica que sostiene. Ahora, este artículo no pretende sólo reafirmar tal aseveración, sino contribuir con una iluminación más certera y cercana al misterio que propone Rojas. Llegar a una solución (si es que la hay) en la búsqueda que plantea el vate en sus poemas. Para tal motivo, es que ahondaremos en tal postura, abarcando las posibilidades del "eros - amor" para alcanzar el "amor divino".

Uno de los aspectos que sobresalen en la poesía de Gonzalo Rojas es su fuerza y pasión para interpretar el amor carnal, es decir, pareciera que en el autor no existieran otras posibilidades de consumarse, sino sólo a través de ésta: la entrega oportuna en el amor y por el amor en un cuerpo de mujer, y ésta entregada a todo y vista por medio de todo. Esta carnalidad aparente en sus creaciones le ha valido varios comentarios que han desvalorizado su obra, pero considerando varios estudiosos que proponen la cercanía de un Fundamento en su creación, no estaría alejado el afirmar un misticismo existente en Rojas .

Afirmamos que hay un misticismo presente en su poesía, porque éste se vislumbra en la forma como se va desarrollando su creación y por las ideas que se van manifestando a medida que nos va envolviendo en su ritmo. Pues su poesía nos encuentra y mantiene suspensos desde el primer verso hasta el último de ellos. El fornicio es un claro ejemplo de lo que estoy proponiendo. En éste, lo táctil se presenta casi sobrepasando los límites del verso, el cual nos lleva, definitivamente, a sentir un desbordamiento que roza con lo barroco:

"Te besara en la punta de las pestañas y en los pezones, te
turbulentamente besara,
mi vergonzosa, en esos muslos
de individua blanca, tocara esos pies
para otra vuelo más aire que ese aire..."
(Las hermosas, 24).

En este hermoso poema, del cual sólo he expuesto un fragmento, el ritmo que va en crescendo nos envuelve, ya que en éste se presenta -como en muchos otros poemas que presentaré-, una urgencia de palpar y sentir que oculta, al igual que la piedra filosofal para los alquimistas, todo un proceso de "destilación" hacia el Absoluto, el cual entenderemos como el contacto y fusión que se produce con la divinidad. El problema del Absoluto, presente en la creación de Rojas, se da a partir de la escisión sufrida por el ser humano en un paraíso anterior. Esta rasgadura entre los

seres hace que éstos se mantengan en constante tensión; la cual, abarca todas las esferas del ser humano, ya sea en lo corpóreo como lo mental y espiritual. Este problema ha sido estudiado y planteado por varias filosofías y ha sido considerado por las culturas occidentales como "mito" en cuanto su sentido arcano.

Esta división se produjo por una "caída" del ser hacia el vacío terreno y ha sido relatado por la Biblia (Génesis, 3 -2: 24), los Upanishadas (tribu Hindú), los filósofos tales como Platón (El Banquete) y Plotino, los tratados alquímicos en la Edad Media, etc. Los cuales proponen que en un principio existió una Unidad que se disgregó, creando al hombre y la mujer.

Esta separación crea una constante dialéctica, la cual es enunciada tanto por Platón como por Gonzalo Rojas. Ahora, me atrevería a afirmar que la postura de Rojas es esencialmente neoplatónica, ya que la propuesta que se presenta en sus poemas, va enlazada con ciertas ideas de Platón presentes en El Banquete . Esta pérdida del Absoluto requiere de una continua unión entre ambos seres, la cual es vital. El medio propicio para esta unión es el amor. Éste será el único que nos dé la llave para volver a ser unión otra vez, compenetrarnos tanto espiritual y carnalmente. Así lo estima Gonzalo Rojas. No obstante, esta unión debe pasar por simultáneas etapas para que el fin se cumpla y volvamos al Absoluto, a la unión perfecta. Es ahí donde radica el problema esencial en la poesía de Rojas, el cual es comprobar si en sus poemas existe la posibilidad de llegar hasta él o sólo es un intento de unir "eros y mystos" que finalmente se quedaría en la forma.

1. DE LA PERCEPCIÓN HASTA LA TRANSFIGURACIÓN DE LOS SENTIDOS: PÉRDIDA Y BÚSQUEDA DEL ABSOLUTO

Enigma fuiste. Enigma serás. No volarás
Conmigo. Aquí mujer, te dejo tu figura.

Este acápite trata, principalmente, del problema del Absoluto visto desde la perspectiva platónica, pues -como había enunciado anteriormente- ésta es la que más se enlaza con las ideas de Gonzalo Rojas.

La teoría platónica del amor está basada en el mito del Andrógino. A partir de éste se desarrolla. La idea del Andrógino no es perteneciente sólo a los filósofos griegos. Se piensa que éstos se basaron principalmente en las ideas de las Upanishadas, las cuales proponían la idea del Uno . Ahora, el Andrógino es una alegoría de la perfección y del estado completo del ser humano.

Dice Platón en sus Diálogos de Amor , que en un principio existían tres clases de hombres y uno de los cuales, por su composición, era nombrado Machihembra o Andrógino. Éste representaba una escala superior y era el preferido de los dioses. En El Banquete es descrito como un ser dotado de dos cabezas, cuatro brazos, cuatro pies y que rodaba en vez de caminar. Esta misma visión podemos encontrarla en un tratado alquímico y también en un poema de Rojas:

"A él se le salía la muchacha y a la muchacha él
por la piel espontánea y era poderoso
ver cuatro en la figura de estos dos
que se besaban en la arena..."
(Las hermosas, 18).

En este fragmento de Playa con Andróginos, podemos percibir y notar la idea de la unión perfecta propuesta por Platón en su tratado, ya que en un sentido alegórico,

la figura circular representaría la totalidad y la perfección que sólo se logra por el contacto.

Esta perfección hizo que este ser se creyera con el honor de participar en la divinidad, superando a las otras clases de hombres. Debido a este envanecimiento, fue escindido, constituyéndolo en dos entidades diferentes. Éstas sufrían al verse separadas de su otro y anhelaban unirse. El dios, compadeciéndose, los restituyó por medio de la unión carnal. Esta unión los devolvía a su estado primero, pero ésta siempre era pasajera.

Creados hombre y mujer, éstos siempre se sienten tensionados a unirse cuantas veces sea con su otro. Al encontrarlo no queremos separarnos. En medio de esta búsqueda ince-sante nos transformamos en adúlteros y adúlteras, pues nuestra necesidad de amor sobrepasa cantidades numéricas. Se produce así una dialéctica que nos lleva a recuperar el Andrógino. Para lograrlo, se deben unir todas las esferas humanas "esparcidas" en el hombre como en la mujer; esto es, la razón, el instinto, la percepción. Alma y espíritu también deben unirse para lograr la perfección. De esta manera, se daría el eros místico presente en Rojas.

1.2 LA DIALÉCTICA DEL AMOR: DEL EXTRAÑAMIENTO HACIA EL ENTENDIMIENTO

El amor es el espíritu fundador, es considerado don y gracia divina para los filósofos, objeto de admiración y milagro supraóntico. El amor en la poesía de Gonzalo Rojas se establece como una dialéctica entre los seres que permite la abertura y el alcance del Abso-luto. Para llegar a ese estado de perfección, el ser humano deberá sortear distintos obstáculos para llegar a esa unidad, a ser Uno.

1.2.1 El precipicio hacia la otredad desconocida

El primero de los obstáculos lo ofrece la otredad, es decir lo otro , que en el caso de Gonzalo Rojas es la mujer. Reconocer al otro y luego fundirse en él, requiere saltar el preci-picio o caer definitivamente en él, así como Orfeo. El otro se establece como un anhelo desconocido, temido y a la vez deseado. Se constituye como llave, ascenso y complemento. Llegar a sus límites y penetrarlos es llegar a conocer la sublimación del encantamiento y necesita de una tarea de abandono para llegar a ese estado de inmortalidad que ofrece ese otro para ser más que uno mismo. En Gonzalo Rojas, la mujer se presenta como misterio deseado y casi siempre sólo ofreciendo pistas, señales que otorgan su olor, sus piernas, sus besos; es decir, pareciera que se presenta como una unidad "desarticulada". Ella se realiza en el plano corpóreo y cuando logra ser poseída, se abren para el amante las puertas que llevan hacia lo desconocido. El contacto carnal se instala necesariamente como forma de conocimiento:

"De una mujer de hueso, de la que quise escapar
blanca por más señas, viciosilla
y a la vez virtuosa de escondrijo
guardo este pétalo
pintado con ojos verdes,
lo flaco
iba por dentro de su cutis como un silbido
muy distinto,
lo olorosa
milímetro a milímetro, difícilmente

me apartaba. [...]"
(Las hermosas, 137).

En este poema titulado "De una mujer de hueso de la que quise escapar", Rojas sostiene la distancia imposible entre los cuerpos y la caída inminente hacia ese otro, consti-tuido en estos versos como la mujer. Una mujer que roza lo animal, como una fiera urgente en la medida que se desarrolla el amor. Diferente es la postura que establece en otro de sus poemas en el cual la mujer se vislumbra lejana, a la vez poderosa y siniestra:

"La mujer es la imagen de toda destrucción.
La razón de los sesos destapada.
La razón. La ficción.
Esa pobre razón.
Oh, dejadla. [...]"
(Las hermosas, 60) .

Otra de las visiones que se presentan es la de reconocimiento, en la cual la mujer se instala como un imán terrible para el hombre:

"De pronto sales tú con tu llama y tu voz,
eres blanca y flexible, y estás ahí mirándome,
y somos inocentes, y la azucena roja
me besa con tus labios, y es invierno, y estoy
en un puerto contigo, y es de noche."
(Las hermosas, 73) .

Podemos observarla, también, como germinadora de todo lo humano:

"Madre del hombre, madre de los sueños del hombre,
poseída, preñada por el furor del hombre,
por la inocencia, por el desamparo
del hombre."
(Las hermosas, 76).

Este otro que me tantea, supone un quiebre en la lógica común. Asimismo el "amoro-eros" se maneja con códigos diferentes y muy alejados de la razón. Presupone una dicotomía que se funda en la actitud extemporánea-real con la que debe enfrentarse el amante y sobreponerse a ella, trascendiéndola a través de un amor más divino. Aquí se hace necesario abordar el amor que nos conducirá a recuperar el Absoluto.

2. DESDE EL EROS-AMOR HASTA LA UNIDAD:

UMBRAL DE LO ABSOLUTO

Resulta necesario señalar en este capítulo que las ideas que se expondrán son perte-necientes a las señaladas por Platón en El Banquete y tienen estrecha relación con las ideas desarrolladas por Rojas en su poesía erótica. En ésta el juego dialéctico producido entre el "eros-amor" o "amor demoníaco" y el "amor divino" se da en la búsqueda y planteamiento que traspasa y se enlaza, paradójicamente, con lo corpóreo.

En la teoría platónica, el amor es abordado desde un punto de vista supraóntico, el cual deja entrever una dialéctica fundada en la relación entre lo espiritual y lo corpóreo. Platón señala la existencia de un amor "necesitado", un amor "menesteroso" que siempre necesita nutrirse. Éste lo contrapone con el amor divino o celestial, el cual posee la caracte-rística de místico o elevado. La idea que propone es la de superar la condición humana para llegar a ser un semidiós y lograr el Absoluto. Para esto se hace imprescindible superar el "egoísmo" del "eros-amor"

para llegar a un estado cósmico y divino. Es decir, todos nuestros amores son capaces de trascender el estado demoníaco y llegar al divino.

Esta superación se logra a través de un esfuerzo superior y ésta es romper con la dualidad y transformarse en universal. Dejar de creer en el amor como un don eterno, material y tangible, para nosotros mismos transformarnos en don, entregarnos. El amor divino posee la característica de conectar con lo Otro, el cual es capaz de dar una dialéctica real y nueva en la que el individuo ha pasado por una transustanciación. Es la misma idea que postulaban los alquimistas para llegar a la piedra filosofal. A través de la muerte y resurrección de los elementos era posible llegar a ser una entidad nueva.

Todos de alguna manera somos demoníacos, pues somos entes corpóreos en donde la realización del amor se da en el plano físico si no queremos morir en el intento. La gracia es la de superar ese estado para llegar a un "trance" místico, el cual se da en el abandono. Sin embargo, el problema radica en la propuesta de Platón, la cual indica que sólo los amores divinos llegan a la perfección y tocan el Absoluto, esto es: los místicos dejan un poco "de lado" -sino del todo- al eros.

En Gonzalo Rojas, esta dicotomía se plantea en los términos de mortalidad y de universalidad. La mortalidad se refiere a lo que se recoge y gana en el acto amoroso. La pasión, el deseo, el eros mismo presente y actuando con todo el cuerpo, sin dejar de ser cuerpo, siendo eternamente cuerpo.

Vemos presente en los siguientes fragmentos esta mortalidad, es decir la búsqueda de la eternidad por parte del hablante, la cual se traduce en angustia y conciencia de ser. El hablante se presenta, entonces, en el plano demoníaco, en la primera etapa del Absoluto:

"Así el amor en el flujo espontáneo de unas venas
encendidas por el hambre de no morir, así la muerte:
la eternidad así del beso, el instante
concupiscente, la puerta de los locos,
así el así de todo después del paraíso:
- Dios,
ábrenos de una vez."
(Las hermosas, 15).

En Gonzalo Rojas, la posibilidad de inmortalidad se da esencialmente a través del cuerpo, vértebras y sentidos, enunciando su característica eminentemente barroca. En el fragmento de Pareja Humana, vemos el amor encendido en el ejercicio del eros como posibilidad inmediata de eternidad, de Unidad.

En este poema, apreciamos la presencia del "eros-amor" a partir de la postura demoníaca del hablante en la cual el cuerpo juega un punto que se transforma fundamental, pues afirma la composición humana en la lucha por alcanzar la gracia:

" Muslo que toco, muslo
y pétalo de mujer el día, muslo
lo blanco de lo translúcido, U
y más U, y más y más U lo último
debajo de lo último, labio
del muslo en su latido
nupcial, y ojo
el muslo de verlo todo, y Hado.
Sobre todo Hado de nacer, piedra

De no morir, muslo:
Leopardo tembloroso."
(Las hermosas, 115) .

En el siguiente fragmento, vemos a un Rojas entregado a la búsqueda de un más allá a partir de la condición de hombre y de mujer. Esto sólo lo logra enunciando el cuerpo y siendo cuerpo:

"De él somos, del
miserio dos partido
en dos somos, del
báratro, corrupción
y lozanía y
clítoris y éxtasis, ángeles
y muslos convulsos: todavía
anda suelto todo, ¿qué
nos iban a enfriar por eso los tigres
desbocados de anoche? Placer
y más placer."
(Las hermosas, 140) .

La universalidad es el componente que nos acerca a la llegada del Absoluto; nos deja en su umbral. Ésta se refiere en cuanto a "eros-amor", traspasar esa peculiaridad y alcanzar de alguna forma la "gracia". Esta universalidad se entenderá como una vastedad en el amor, en la cual, el hablante se transforma en "adúltero", pues en la condición de demoníaco, el mismo se transforma en don al navegar entre los cuerpos y así, perdido en el sentido, tras-cender esa condición de "egoísmo", transformando a la amada en diosa y él en semidiós. En Gonzalo Rojas, se perfila lo cosmogónico al considerar la dualidad como multiplicidad y convierte al amor finito de la tendencia en "casi" amor divino, aunque en términos quizás alejados a lo propuesto por Platón.

En el siguiente fragmento de Cama con espejos, el hablante se hunde en la inmensidad de la multiplicidad para lograr así el pase a lo eterno y recuperar el principio:

"La estridencia de los días y el polvo seco del funcionario
no pudieron nada contra el encanto portentoso:
ideogramas carnales, mariposas de alambre distinto, fueron
muchas y muchas
las hijas del cielo consumidas entre las llamas
de aquestos dos espejos lascivos y sonámbulos
dispuestos en lo íntimo de dos metros, cerrados el uno contra
el otro:
el uno para que el otro le diga al otro que el Uno es el Principio."
(Las hermosas, 46).

La imagen de los espejos recalca la incontabilidad del ejercicio del amor y asimismo nos acerca al Andrógino en su dualidad prístina y nos devuelve al origen.

En este otro poema, vemos la presencia de la mujer como un infinito, como posibilidad absoluta para el hombre:

"Qué bueno ir lejos en el cuerpo de las mujeres hermosas, nadar
de una a otra en la misma fragancia sin atender a la ligereza
de su nuca, únicamente
ir de destello en destello en el oleaje
de sus rodillas cuya litúrgica armazón guarda el principio

de la Especie en el umbral
de algo fresco, más fresco que cualquier cutis
de cualquiera desnudez,
me distraigo
en esto, qué bueno ir lejos
en esos cuerpos que andan por ahí veloces."
(Las hermosas, 116) .

A través de la mujer, que se transforma en portadora, se instala la concepción del vencimiento de la muerte a través de la "hermosura" de las mujeres. Según Platón, un cuerpo bello es digno de ser amado, porque éste tiene la capacidad de transportarnos hasta los dioses. Aquí las "mujeres hermosas" son el "pasaje" y la partida hacia esa transcendencia única para el hablante "adúltero".

3. EROS MÍSTICO: PARTICULAR LLEGADA AL ABSOLUTO

En este acápite, es importante destacar que hemos llegado a un punto donde las diversas etapas en el amor han sido superadas para poder lograr la Unidad tan deseada y el Absoluto. A partir del extrañamiento hacia el otro, hemos ido escalando diversos estados que han solucionado el problema de la temporalidad y singularidad, para mostrarnos el camino de una eternidad y multiplicidad. Este es el último grado en nuestra escala y sólo en éste sabremos si realmente se da una erótica mística trascendente en la poesía de Gonzalo Rojas.

Platón sostenía la superación del "eros- amor" para llegar al "amor divino", es decir, lograr una compenetración con ese Otro, al igual como lo lograron los místicos, quienes en su total entrega y don de sí, encontraron el Absoluto. Gonzalo Rojas, siguiendo la misma línea, nos convoca la idea de la posesión carnal (amor demoníaco) como forma de llegar a ese Absoluto, una dialéctica "paralela" a la de los místicos, y para ello ha debido superar estas etapas dentro de su poesía, como manera de encuentro vital y poderoso para lograr la Unidad. Esta entrega carnal - como ya hemos visto- está íntimamente ligada con la espiritual, la cual nos lleva a un estado de transformación gracias al amor.

En este punto nos es necesario comprobar la hipótesis propuesta al inicio de nuestro artículo, la cual se refiere a cómo Gonzalo Rojas logra el Absoluto y si realmente llega a Él.

En su poesía hemos visto la superación de las etapas que nos llevan al Absoluto. En Rojas éste se lograría a través de la siguiente dialéctica: dualidad - unidad - multiplicidad. A partir del doble (el otro), el ser vuelve a ser Uno y este Uno es universal al momento del contacto. Todos los procesos son logrados en el instante, volviendo el ser a su estado prístino, aunque sea sólo un momento.

En el poema Qué se ama cuando se ama, vemos lograda esta dialéctica a través de la unión de los amantes, quienes se transforman en una Unidad y luego en un multiplicidad, logrando incluso, aunque por instantes, el contacto con lo Otro:

"¿Qué se ama cuando se ama, mi Dios: la luz terrible de la vida
o la luz de la muerte? ¿Qué se busca, qué se halla, qué
es eso: amor? ¿Quién es? ¿ La mujer con su hondura, sus rosas,
sus volcanes,
o este sol colorado que es mi sangre furiosa
cuando entro en ella hasta las últimas raíces?
¿O todo es un gran juego, Dios mío, y no hay mujer
ni hay hombre sino un solo cuerpo: el tuyo,
repartido en estrellas de hermosura, en partículas fugaces
de eternidad visible?

Me muero en esto, oh Dios, en esta guerra
De ir y venir entre ellas por las calles, de no poder amar
Trescientas a la vez, porque estoy condenado siempre a una,
A esa una, a esa única que me diste en el viejo paraíso."
(Las hermosas, 143).

Este hermoso poema que nos recuerda por su introducción al capítulo VII de Las Confesiones de San Agustín, supera su condición al ser don de sí mismo a través de las preguntas dirigidas al Otro. En la segunda estrofa del poema, se manifiesta la Unidad dada a través del contacto con la divinidad y la universalidad en la "eternidad" lograda en la unión carnal, la cual ha trascendido a un nivel supraóntico. En la tercera estrofa del poema se evoca la idea de la unidad del Andrógino a través de la multiplicidad dada por la cantidad numérica, la cual nos remonta a Catulo.

Otro fragmento del poema "Diáspora 60" nos trae esta dialéctica lograda a través de la unión carnal de los amantes, los cuales se transforman en ciclo eterno y tocan en ese juego al Absoluto, en la idea del mandala:

"acostémonos,
riámonos desnudos, mordámonos
hasta el amanecer, M con U
mujer en latín de Roma, mulier,
genitivo de lascivia mulieris
interminable, olor
a ti, a tú, a también tierra
del principio con lava
de beso, con
una muchacha que se abría para ser
dos, para
vertiente ser tres [...]"
(Las hermosas, 126).

A través de los sentidos desarticulados en el poema nos muestra la multiplicidad en el amor a través del principio orgánico del mundo, un trayecto circular que nos lleva y nos trae de regreso al principio.

En este otro poema A ésa que va pasando por ahí, el hablante se dirige a la posibilidad de la ascensión al origen a través del contacto para lograr la Unidad:

"Religo lo religioso de tus piernas a la sabiduría
alta de respirarte, mi aleteante,
a ti
te lo dice la nariz que soy, mi
cartílago casi,
la costilla que alguna vez, el hueso
que seremos si somos."
(Las hermosas, 33).

En el último verso del poema se confirma la posibilidad "que seremos si somos". A través del desprendimiento se puede salir de la condición de soledad para unirse a ese otro que, en los poemas de Gonzalo Rojas, es la mujer y por medio de ella consumir la posibilidad de ser.

CONCLUSIÓN

Hemos visto a través de varias tapas cómo se concretiza el "eros-amor" en la poesía

de Gonzalo Rojas. Por medio de la teoría platónica del amor nos hemos encontrado con un Rojas humano en el reconocimiento y descubrimiento del otro, es decir, de la mujer. Demoníaco, en la culminación del amor, en el cual el cuerpo es fundamental. Retazos de él son recogidos por el hablante para llegar de una singularidad a una multiplicidad en el desenfado prodigioso de las diversas amantes. Divino, en la transustanciación del amor. Superando su propio egoísmo transforma a él y al otro en don de sí mismo, alcanzando así el Absoluto. Toda su poesía está planteada a modo de búsqueda y un desenfreno pausado se presenta en un cuerpo de mujer. Vimos tres puntos fundamentales, el primero de ellos vis-lumbraba la pérdida de nuestra condición primera. A través de El Banquete, descubrimos la naturaleza humana descifrada en el Andrógino; y a la mujer como eje cardinal en la poesía de Rojas, pues éste la presenta como otredad insondable, rescatable a través del deseo y del cuerpo. El extrañamiento se disuelve en descubrimiento por parte del hablante cuando entra en contacto con ella, ya sea corpórea o platónicamente (plano de la idea). El segundo nos dejaba en el umbral del Absoluto y perfilamos a un Gonzalo Rojas entregado a la pasión, demoníaco, batallando entre la mortalidad y la universalidad. Aquí dejamos nuestro egoísmo y afán de conservar el amor como bien eterno, y el poeta nos señalaba la ruta del abandono, de la no espera y la entrega. Era el paso que nos llevaba hacia bordear el precipicio para caer, abruptamente, en la oscuridad que precede a la luz del alma, filtrada por los rayos del amor. En el tercer punto, alcanzábamos el Absoluto a través de la dialéctica amorosa que se daba en tres puntos cardinales: dualidad - unidad - multiplicidad, en la cual, Rojas nos mostraba la posibilidad de ascender del "amor demoníaco" al "amor divino" y, a través de esa frontera, llegar al Absoluto. Sobre este aspecto, es importante señalar que no se da en toda la poesía erótica de Rojas, sino que se presenta en ciertos poemas. El poema por excelencia es Qué se ama cuando se ama. Por medio de él, descubrimos la dialéctica fundamental y el salto a lo Absoluto. Se podría decir que la tónica general en Rojas es intento "hacia", pero muy pocas veces se da la culminación del estado místico (Lo Absoluto). Se podría decir que hay vetas místicas en su poesía y una presencia "divina" entremezclada con el cuerpo -pieza clave y construcción de la poesía de Rojas- sin dejar de ser demoníaco y casi semidiós. No podemos dejar de lado que los pasos realizados en la poesía de Rojas llegan a un amor divino, sobrepasando el estado de eros-amor como señalábamos en el segundo acápite de este artículo.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.